

ENEAS: PIUS CAZADOR DE DIDO

El Eneas de Virgilio no es el héroe individualista, decidido y luchador que todos esperaríamos, pero su figura ha ejercido siempre una gran atracción. Es esto lo que pretendía el autor: crear un protagonista ajeno a las luchas individualistas y personales del s. I a. C., un protagonista que sedujera a los romanos, que les hiciera sentirse identificados con un pasado noble y un presente esperanzador personificado en Augusto.

Dentro de la figura de Eneas nos interesa, sobre todo, su relación amorosa con Dido, relación de sabor dulce y amargo a la vez y que nos hace plantearnos las siguientes cuestiones:

¿Cómo ve Virgilio ese amor? ¿Es una relación sincera y compartida de igual forma por ambos? ¿Por qué abandona Eneas a Dido?

Con la innumerable cantidad de artículos y libros que se han escrito sobre la *Eneida*, no podemos pretender aportar un descubrimiento sensacional, pero sí aclarar un poco esa relación Dido - Eneas y, sobre todo, la forma en que Virgilio la expresa.

Pues bien, en una obra tan rica como la *Eneida* debe haber muchas claves que nos ayuden a comprender la intención del autor; y, a nuestro entender, una de las principales es la de las comparaciones poéticas¹.

1. J. González Vázquez apunta, de hecho, que el uso de símiles poéticos y metáforas es uno de los rasgos característicos del arte virgiliano, con la "sugerencia, la presión invisible sobre el receptor". *La imagen en la poesía de Virgilio*, Universidad de Granada, 1980, p. 28.

Centrándonos ahora en el libro IV, un libro dramático e intenso, observamos que Dido y Eneas son presentados como una cierva herida y su cazador. A partir de aquí, teniendo en cuenta que la aplicación al amor de términos de caza y pesca es un motivo presente tanto en la literatura griega como en la latina², hemos intentado ver si esta comparación se repite a lo largo de toda la obra... Y, nos parece interesante y significativo lo siguiente:

En el libro I, tras la destrucción de su ciudad, Eneas y los troyanos supervivientes se ponen en marcha en su intento de encontrar Italia. Sin embargo, la airada Juno, con la ayuda de Eolo y sus vientos, desata una terrible tempestad en el mar.

La tormenta y las olas asustan a los troyanos y los dispersan, pero éstos, finalmente, terminan llegando a las costas africanas de la reina cartaginesa Dido³.

Hay, a continuación, una escena de caza:

*Tris litore cervos
prospicit errantis; hos tota armenta sequuntur
a tergo et longum per vallis pascitur agmen.
Constitit hic arcumque manu celerisque sagittas
corripuit fidus quae tela gerebat Achaeis.
Ductoresque ipsos primum capita alta ferentis
cornibus arboreis sternit, tum vulgus et omnem
miscet agens nemora inter frondea turbam;
nec prius absistit quam septem ingentia victor
corpora fundat humi et numerum cum navibus aequet;
hinc portum petit et socios partitur in omnis.*⁴

Se trata de la primera vez en la obra en la que aparece la figura de Eneas como cazador, actividad que repetirá en otros momentos muy significativos, como tendremos ocasión de ver.

Además, no es una caza común, esta primera caza de Eneas presenta dos particularidades notables:

A) Eneas no caza al azar. Mata a unos ciervos *ductores ... capita alta ferentis*, es decir, sólo a los "cabecillas", al tiempo que el resto de la manada se esparce *nemora inter frondea*.

B) Eneas no caza sólo para él, sino para todos sus compañeros; por eso mata a un número de ciervos igual al de sus naves (*numerum cum naves aequet*).

Hay que señalar, pues, estos elementos claves:

- Tormenta promovida por Juno que dispersa a los troyanos (Verg. *Aen.* I, 81-141).

2. Cf. P. Murgatroyd, "Amatory hunting, fishing and fowling", *Latomus*, 43, 2, 1984, pp. 362-368. También Ovidio, *Am.* I, 1, 25: *Me miserum!! certas habuit puer ille sagittas*. Incluso en el *Ars amandi*, I, 45-50, compara al que busca un amor con un cazador: *Scit bene venator cervis ubi retia tendat, / Scit bene qua frendens valle moretur aper; / Aucupibus noti frutices; qui sustinet hamos / Novit quae bulto pisce natentur aquae. / Tu quoque, materiam longo qui quaeris amori, / Ante frequens quo sit disce puella loco*. Otras imágenes similares: Ovidio, *Ars* I, 22-24; I, 166-171; I, 263-264...

3. Verg. *Aen.* I, 157-158 *Defessi Aeneadae quae proxima litora cursos contendunt petere, et Libyae vertuntur ad oras*.

4. Verg. *Aen.* I, 184-194.

- Eneas cazador de ciervos en un bosque (*Aen.* I, 184-194).
- Caza supeditada a los intereses colectivos (*Aen.* I, 193-194).

En el mismo libro I, los troyanos son muy bien acogidos por Dido y sus súbditos. Pero Venus teme esta favorable acogida, no sea que termine mal. Pide entonces ayuda a un dios y, curiosamente, a un dios cazador, el flechador Cupido:

*At Cytherea novas artes, nova pectore versat
consilia, ut faciem mutatus et ora Cupido
pro dulce Ascanio veniat, donisque furentem
incendat reginam atque ossibus implicet ignem.*⁵

El libro IV es el libro clave en la relación Dido -Eneas, es el que marca el enamoramiento total de Dido y, muy significativamente, ya en el primer verso se hace referencia a una herida de amor:

*At regina gravi iam dudum saucia cura
volnus alit venis et caeco carpitur igni.*⁶

Dido ha sido cazada y la herida no le deja ya llevar una vida tranquila. Quiere contárselo a alguien, se lo cuenta a su hermana y las primeras virtudes que destacará de Eneas son su gallardía, su fuerza y sus armas:

*Anna soror, quae me suspensam insomnia terrent!
quis novus hic nostris succedit sedibus hospes
quem sese ore ferens, quam forti pectore et armis!*⁷

Cuando Virgilio describa la cacería en que se unirán finalmente Dido y Eneas, estas cualidades volverán a estar presentes, como ya lo estuvieron en el libro I, cuando Eneas realizó su primera caza.

Poco después llegamos al siguiente símil poético, en el cual Virgilio compara las figuras de Dido enamorada y una cierva herida:

*Uritur infelix Dido totaque vagatur
urbe furens, qualis coniecta cerva sagitta⁸
quam procul incautam nemora inter Cresia fixit
pastor agens telis liquitque volatile ferrum
nescius; illa fuga silvas saltusque peragrat
Dictaeos; haeret lateri letalis harundo.*⁹

5. Actuación de un dios como cazador que, en la figura de Apolo, como señala P. Murgatroyd, aparece en Sófocles y, en la literatura latina, en Ovidio *Ars* I, 646; *Rem.* 502... (art. cit. p. 366).

6. La imagen amor-herida, según González Vázquez, es "una de las metáforas más frecuentes en el *sermo amatorius*, recurrente como expresión de la pasión de Dido, ya desde el momento en que se habla del plan de Venus con la ayuda del dios Cupido", op. cit., p. 246.

7. *Aen.* IV, 6-8.

8. Lugares paralelos de este símil aparecen en la *Ilíada* (XI, 473 ss.) y *Argonáuticas* (IV, 12 ss.) aunque, como señala González Vázquez, parece que Virgilio contrae una mayor deuda con Homero que con Apolonio, pues la alusión de la cierva herida está en Homero y no en Apolonio (op. cit., p. 252-253).

La comparación no puede ser más expresiva: Dido está condenada a morir, no es una herida cualquiera, es una herida mortal (*letalis harundo*), una herida que le hace enloquecer y andar errante.

Herida mortal de amor que, por lo demás, no era extraña a las convenciones literarias de la época¹⁰.

Pero lo más importante es que, en estos versos del libro IV, aparecen claves léxicas que nos llevan a la situación de caza vivida por Eneas al llegar a Libia:

LIBRO I

LIBRO IV

*tris litore cervòs
prospicit errantis*
(vv.184-185)

tota vagatur urbe
(vv. 68-69)

arcumque manu celerisque sagittas
(vv. 187)

coniecta cerva sagitta
(vv. 69)

miscet agens telis (v.191)

pastor agens telis (v.71)

nemora inter frondea (191)

nemora inter Cresia (70)

Eneas ha repetido la caza. Son semejantes los términos, es semejante la víctima, pues los animales heridos son, en ambos casos, los "jefes de la manada" (*ductores* en el caso de los ciervos, *regina* en el caso de Dido). Sin embargo, hay un elemento nuevo que se introduce en esta comparación; pues, en los versos 71 y 72 se dice lo siguiente:

*pastor agens telis liquitque volatile ferrum
nescius...*

Virgilio hace destacar estilísticamente dos elementos, *pastor* y *nescius*, colocados ambos a principio de verso, uno sobre otro. En efecto, el que ha herido a la cierva es un pastor, pastor que, por otro lado, no parece que haya dejado su flecha clavada a propósito sobre el animal¹¹.

¿Cuántas veces aparece el líder de un pueblo como un pastor dirigiendo a su rebaño? Innumerables. Por ej. Homero, de quien Virgilio toma muchos elementos para la configuración de personajes (Eneas - Héctor, Turno - Aquiles), también

9. *Aen.* IV, 68-73.

10. El propio Virgilio, en la égloga X, 69 apunta *Omnia vincit amor* o, por ejemplo, Tibulo, señala también la peligrosidad del amor: *Nec potuit curas sanare salubribus herbis / Quicquid erat medicae vicerat artis amor.* II, 3, 13-14.

11. Esta construcción *pastor nescius* llamó la atención a Quinn (*Vergil's Aeneid: a critical description.*, Londres, 1968, p. 431), como un caso de ruptura de una cláusula negativa, algo propio del lenguaje poético, tal como señala González Vázquez, op. cit., p. 243.

emplea este calificativo para sus héroes y, como dice Goethe: "El que no es guerrero no puede ser pastor"¹².

No nos queda duda, pues, de que el *pastor* que ha herido a la cierva es el *pastor* del rebaño troyano, Eneas.

¿Y *nescius*? ¿Está aludiendo también a la actitud de Eneas con Dido?

Creemos que sí. Y es ésta precisamente la justificación que parece disculpar a nuestro héroe: que es una especie de títere que no siempre actúa por su propia voluntad o atendiendo a sentimientos personales. Eneas es la *pietas* personificada y, por lo tanto, su actuación hay que verla siempre como movida por los dioses, la patria y los antepasados.

Y, realmente, pensamos que Eneas no es muy consciente del grado de enamoramiento en que está Dido. Por ello puede marcharse, con dolor sí, pero atento a su deber.

Después de lo que hemos visto, la unión o boda de Dido y Eneas tendrá que producirse en una escena de caza. En esta escena aparecen, de nuevo, los elementos que ya hemos analizado:

- Tormenta suscitada por Juno que dispersa a los acompañantes (IV, 160-168).
- Eneas cazador en un bosque, destacándose su figura sobre la de los demás, *ipse ante alios pulcherrimus omnes...* (IV, 141-142)¹³.
- Comparación de Eneas con Apolo.

Interviene de nuevo un dios del que se significa su gallardía y, de nuevo, un dios flechador:

*Ipse iugis Cynthi graditur mollique fluentem
fronde premit crinem fingens atque implicat auro
tela sonant humeris*¹⁴. *Haud signior ibat
Aeneas, tantum egregio decus enitet ore.*¹⁵

Si repasamos los elementos claves que señalamos en la primera escena de caza, veremos que sólo falta uno: el que la caza sea supeditada a los intereses colectivos. Pero, sin embargo, por coherencia literaria, debemos esperar que este elemento aparezca también. En efecto, Eneas, finalmente, renunciará a sus propios sentimientos y supeditará también su relación amorosa a lo que le ordenan los dioses y a los intereses troyanos.

Así, pocos versos más adelante, encontramos a Dido rogando, imprecando y maldiciendo al causante de su herida.

12. Por supuesto, no podemos olvidar la Biblia, que nos presenta a Jesucristo como pastor de hombres.

13. Es destacable además que la caza era, ya de por sí, considerada como una actividad de carácter puramente romano, aristocrático y un elemento indispensable en la formación de los jóvenes nobles, tal como apunta p. J. Dehon, "Horace et la chasse", *Latomus*, XLVII, 4, 1988, p. 830.

14. Este sonido amenazador de las flechas de Apolo es tomado de la *Iliada*, PI, 46-47, como señala González Vázquez, *op. cit.*, p. 259.

15. *Aen.*, IV, 147-150.

Otra vez ha ganado en Eneas su carácter de *pious*, de individuo con una misión que cumplir, al servicio de la comunidad, aunque Dido, menos reflexiva y más espontánea, con una efusión más libre de sus sentimientos (como corresponde a una persona herida), intenta evitarlo y apela a su situación:

*Nec te noster amor, nec te data dextera quondam
nec moritura tenet crudeli funere Dido?*¹⁶

Y, un poco después:

*Cui me moribundam deseris, hospes
(hoc solum nomen quoniam de coniuge restat)?*¹⁷

Pero Eneas no puede quedarse. Por muy bella o muy importante que sea la presa de un cazador, al final es simplemente la víctima, la que muere. No en vano la herida de Dido era mortal desde el principio.

Para acabar con sus sufrimientos, la reina se dará a sí misma la muerte; y Virgilio nos advierte que lo hace con las armas de Eneas:

*Tu secreta pyram tecto interiore sub auras
erige, et arma viri thalamo quae fixa reliquit
impius* ⁽¹⁸⁾ *exuviasque omnes lectumque igualem
quo perii, super imponas ...*¹⁹

Sí, Eneas dejó olvidadas sus armas, igual que el pastor, *nescius*, dejó olvidadas sus flechas en el cuerpo de la cierva moribunda:

*... qualis coniecta cerva sagitta
quam procul incautam nemora inter Cresia fixit
pastor agens telis liquitque volatile ferrum
nescius ...*²⁰

Muere Dido y Eneas va a cumplir su destino, pero, en este destino, estaba escrito un nuevo encuentro con su víctima. Se producirá en el libro VI. Eneas baja a los infiernos y allí ve a personajes claves en la historia de Roma, tanto pasados como futuros.

Entre ellos está Dido, en un paraje que nos resulta muy familiar:

*Inter quas Phoenissa recens a volnere Dido
errabat silva in magna ...*²¹

16. *Aen.*, IV, 308-309.

17. *Aen.*, IV, 323-324.

18. Dido acusa a Eneas de *impius*, precisamente la actitud contraria a la tradicional de *pious Aeneas*. Tal vez es que su *pietas* queda limitada a los dioses, la patria y los antepasados, algo superior a la *pietas* que supondría cumplir los sagrados vínculos del matrimonio contraído con Dido. Por eso creemos que, desde el punto de vista de Dido, Eneas es *impius* con ella.

19. *Aen.* IV, 494-497.

20. *aen.*, IV, 69-72. Hemos citado de nuevo estos versos para destacar la repetición *fixa-fixit*, en la que sobresale la actitud de Eneas con Dido, actitud propia de un cazador.

21. *Aen.*, VI, 494-497.

Aparecen de nuevo resaltados la herida, el andar errante entre la selva y, otra vez, se muestra Eneas un tanto triste y *nescius*.

*Funeris heu tibi causa fui? Per sidera iuro,
per superos et si qua fides tellure sub ima est
invitus, regina, tuo de litore cessi.
... nec credere quivi
hunc tantum tibi me discessu ferre dolorem.*²²

Eneas se disculpa: no actuó por su propia voluntad, sino *invitus* (de mal grado y un poco forzado por los intereses colectivos de los troyanos), nunca pensó que había causado una herida tan grave. Dido, por su parte, sigue mostrando una actitud huidiza y esquiva. Huye, pues, entre la selva y no puede perdonar a su cazador, aunque éste intenta perseguirla:

*Tandem corripuit sese atque inimica refugit
in nemus umbriferum...
nec minus Aeneas casu percussus iniquo
prosequitur lacrimis longe et miseratur euntem.*²³

Todos estos elementos nos parecen suficientes para poder afirmar que Virgilio ve la relación Dido - Eneas como una relación entre un animal cazado y su cazador.

Así, Dido aparece como cierva, como animal herido por Eneas, mientras que, de éste se nos destacan frecuentemente su gallardía y sus armas.

Dos veces sale el troyano de caza y las dos en Libia:

A) La primera, para dar de comer a sus compañeros, mata a los "cabecillas" de la manada (*ductores*).

B) En la segunda, se produce la unión - caza con Dido (*regina*).

Además, deben añadirse todas las circunstancias que siempre parecen rodear estas escenas: tormenta promovida por una divinidad; los súbditos en una posición secundaria, pues, o bien se han dispersado, o bien aguardan; los bosques, etc.

En definitiva, el motivo de la caza nos parece clave en la relación amorosa entre Dido y Eneas, tanto más cuanto que se trata de un motivo que volverá a aparecer en otras situaciones importantes. Así, una vez que Eneas ha llegado ya a Italia y ha reconocido, por ciertos augurios, que ésa es la tierra destinada por los dioses, pide una alianza al rey Latino. Parece acercarse un final feliz, ya que el rey acoge con bondad las proposiciones de Eneas, pero, de nuevo, interviene Juno que, irritada, recurre a la infernal Alecto para suscitar discordias entre Teucros y latinos.

¿Cuál será el motivo que haga surgir la disputa? Después de ver repetida en estas situaciones la actuación de Juno, no puede extrañarnos que el motivo sea la muerte de un ciervo, un ciervo que es cazado en los bosques, aunque ahora es Julo el cazador...

22. *Aen.*, VI, 458-464.

23. *Aen.*, VI, 472-476.

*Allecto in Teucros Stugiis se concitat alis
arte nova, speculata locum, quo litore pulcher
insidiis cursuque feras agitabat Iulus.
Hic subitum canibus rabiem Cocytia virgo
obicit et noto naris contigit odore.
Ut cervum ardentem agerent, quae prima laborum
causa fuit belloque animos accendit agrestis.
Cervus erat forma praestanti et cornibus ingens
hunc procul errantem rapidae venantis Iuli
commovere canes...
Ipse etiam eximiae laudis succensus amore
Ascanius curvo derexit spicula cornu.
Nec dextrae erranti deus afuit, actaque multo
perque uterum sonitu perque ilia venit harundo.
Saucius at quadripes nota intra tecta refugit
succesitque gemens stabulis ...²⁴*

Parece demasiada casualidad que el motivo de una nueva tensión sea un ciervo herido. Además siguen repitiéndose elementos:

A) *El ciervo*. Es especialmente bello, aplicándosele unas cualidades que servirían tanto para las primeras víctimas de Eneas como para el ciervo del símil con Dido. Es decir, estaba pastando y vagando por el bosque (*errantem*), es herido por un flecha (*harundo*), huye con su herida (*saucius, refugit, gemens*).

B) *El cazador*. Se destaca, al igual que ya ocurrió con su padre, la gallardía de Julo (*pulcher*).

C) *La presencia de la divinidad*. Juno está siempre "detrás de escena", (*nec deus afuit*).

Son los personajes, la situación, las consecuencias y, sobre todo, los términos empleados por Virgilio (basta señalar el adjetivo *saucius* utilizado para el ciervo y que encabezaba el libro IV referido a Dido), los que nos hacen llegar a la siguiente reflexión:

Virgilio nos muestra a Eneas, no como héroe motivado por su propio honor, sino como un pastor que va cuidando de su pueblo en busca de la tierra destinada por los dioses.

Esta es su misión, éste es su deber, por lo tanto, si en ese camino hay impedimentos, deben supeditarse a su deber. De ahí la caracterización de Eneas como cazador; por eso es siempre, desde el principio, Dido la víctima; por eso, tan pronto como Eneas llega a Libia, caza unos ciervos y los distribuye entre sus compañeros; por eso, ya en Italia, Ascanio, que hereda la misión histórica de su padre, se ve en una situación similar, y, precisamente por todo eso, no podemos considerar culpable a Eneas.

Si atendemos a su caracterización, Virgilio nos ha querido presentar a un individuo bello y hábil con las armas (cualidades de cazador), pero todo ello aplicado siempre a un individuo *pius*. Es ésta la cualidad que el poeta quiere destacar y ha-

24. *Aen.*, VIII, 476-501.

cer que prevalezca, no sólo en los orígenes del pueblo romano, sino también en los orígenes del Imperio: la *pietas*²⁵, el respeto por los dioses, la patria y los antepasados, ante los cuales el amor ocupa sólo un segundo lugar, el lugar de animal herido, de víctima sacrificada a otros ideales más importantes.

Es el papel que ocuparon aquellos primeros ciervos que mató Eneas, el de Dido, el del ciervo que provocará el estallido total de la guerra en Italia y es también el mismo papel que jugará Turno:

En efecto, Turno, que aparece destacado como guerrero valiente, también debe caer como un ciervo cazado ante la grandeza que supone el fundar la nación romana (*tantae molis erat Romanam condere urbem*)²⁶.

Y así, en el libro XII, Eneas les persigue como un perro a un ciervo...

Ergo amens diversa fuga petit aequora Turnus.

Nec minus Aeneas...

insequitur trepidique pedem pede fervidus urget:

inclusum veluti se quando flumine nactus

cervum aut puniceae saeptum formidine pennae

*venator cursu canis et laetratibus instat.*²⁷

Llegamos a la misma conclusión. Turno y Dido son personajes atractivos, personajes que, en ciertos momentos, nos cautivan, pero ante esa misión poderosa de Eneas, pastor, cazador y *pius*, no pueden jugar otro papel que el de víctima herida, condenada desde el principio a morir, sin que se pueda considerar culpable de ello al troyano.

25. En *Oxford Latin Dictionary* (vid. s.v.) se define *pietas* como "An attitude of dutiful respect towards those to whom one is bound by ties of religion, consanguinity, etc." y se va especificando hacia quién se tiene ese sentimiento o actitud: hacia los dioses, ejemplificado en Virgilio *Aen.*, II, 787; seres humanos como los padres, con citas también virgilianas como *Aen.*, III, 480; o la esposa, pero, significativamente, no encontramos aquí ninguna alusión a la *Eneida*.

26. *Aen.*, I, 33.

27. *Ibid.* XII, 742-751.